

CRÓNICA

La IX Semana española de Teología

(16-21 septiembre 1949)

Se celebró en Madrid del 16 al 21 de septiembre de 1949. El tema principal, propuesto a estudio y discusión en esta Semana, fué la llamada *Teología Nueva*. Sabido es el interés y aun la pasión con que los investigadores de las ciencias sagradas, sobre todo en Francia, debaten sobre esto, principalmente a partir de fines de 1946. En algunas Semanas Teológicas anteriores había surgido de pasada este problema, y había dado pie a discusiones muy animadas, como por ejemplo en la Semana del año 1943; pero no había llegado a plantearse directamente y en toda su extensión, como se hizo este año de 1949.

La ocasión que movió a fijar la atención en la posibilidad de una *Teología nueva* o al menos *renovada*, fué la experiencia de la dificultad casi invencible que hallan para comprender los intelectuales de nuestros días las verdades religiosas, expuestas en términos y conceptos de la Filosofía escolástica. El Racionalismo, el Materialismo y el Existencialismo son los sistemas hoy imperantes en la mayoría de las Universidades, y a los hombres acostumbrados a pensar conforme a las categorías filosóficas de Kant o Hegel, de Marx o Engels, de Bergson o Kierkegaard, se les hace inaccesible la ideología Escolástica medieval.

Ante este hecho ocurre preguntar: ¿No será posible plasmar las verdades de nuestra religión en otra ideología filosófica que las haga inteligibles y asirables a los hombres de hoy? El Padre Monsegú, de los Pasionistas de Roma, hizo notar en su ponencia del primer día que ese es el problema que se plantearon, primero algunos teólogos *Dominicos* del Colegio de Le Saulchoir, al norte de Francia, y después algunos profesores *Jesuitas* de la Facultad Teológica de Lyon-Fourvière. No son sólo esos centros los promotores del movimiento innovador, pero principalmente a ellos y a las publicaciones en que ellos influyen se debe el más eficaz impulso que lo anima.

A dos se pueden reducir las fórmulas en que los autores aludidos expresan sus aspiraciones, fórmulas que para evitar todo confusiónismo es necesario distinguir netamente: a) *La más avanzada* dice: "Así como Santo Tomás impuso e hizo triunfar la *Teología aristotélico-escolástica*, por ser la mejor adaptada a la mentalidad de los hombres del siglo XIII, a pesar de que entonces era *muy nueva* y como tal fué acerbamente impugnada en su tiempo; ¿por qué no ha de ser posible en nuestros días una *Teología, por ejemplo, existencialista*, accesible a las inteligencias de los hombres del siglo XX?" b) *La más moderada* se limita a afirmar, "que en presencia del Racionalismo, del Materialismo y del Existencialismo, que por influjo sobre todo de Hegel, de Marx y de Kierkegaard se disputa la hegemonía del pensamiento moderno, al Tomismo de hoy incumbe la tarea urgente de *recoger e integrar* los girones de verdad esparcidos como en germen en esos sistemas mayores, con el fin de esta-

blecer el puente de comunicación que es necesario entre la ideología escolástica y el pensamiento moderno".

La discusión en nuestra Semana fué siempre de gran interés, y si algunas veces alcanzó los tonos de animosidad y viveza pasional, fué por no haber distinguido suficientemente los dos aspectos, el avanzado y el moderado, que acabamos de inculcar. Para los españoles no pueden ser indiferentes los problemas que se planteen en el campo de la Teología, y los dieciocho investigadores de ambos cleros, que ejercen el profesorado de Teología o Filosofía en los Centros más notables de España y en algunos de Roma, dedicaron lo mejor de sus esfuerzos y luces al desarrollo sugestivo de sus respectivas ponencias. Los demás asistentes dieron prueba de interés y entusiasmo con sus numerosas y afinadas intervenciones en la discusión.

La fórmula más avanzada de la tendencia innovadora no halló en nuestra Semana partidarios decididos. Se la tildó de entrañar el gravísimo peligro de cambiar lo inmutable y derrumbar lo incommovible de los Dogmas, infaliblemente definidos por la Iglesia en términos de la Filosofía escolástica. Varias veces se citaron a este propósito las palabras de Pío XII, pronunciadas en dos alocuciones a los Padres Dominicos y Jesuitas, reunidos en Roma por septiembre de 1946 para elegir sus respectivos Superiores Generales. Con frases igualmente ponderadas y graves, amonestó el Papa a los unos y a los otros, que fuesen muy cautos y vigilantes, para evitar cuidadosamente todas las extreosidades y aberraciones, en que, a pesar de la buena intención, puede abismarles su celo innovador. Los párrafos más importantes de esas alocuciones, publicadas una a continuación de otra en el "Acta Apostolicae Sedis" (vol. 38, p. 384-388), fueron leídos varias veces en la Semana. Los reproduciremos en esta crónica, traducidos del latín, con la posible fidelidad.

1.º A los Padres Dominicos dijo el Papa: "Se hace cuestión ahora de los mismos principios de la Filosofía y de los fundamentos de la Teología, que reconocen y veneran toda razón y disciplina, si en realidad y de nombre se estiman por católicas. Se trata de la ciencia y de la fe, de su naturaleza y relaciones mutuas. Se pregunta por la misma base sobre que descansa la fe, y que ningún juicio de censura debiera tocar. Trátase de las verdades reveladas por Dios, y se pregunta si puede el acumen de la mente penetrar en ellas con nociones ciertas y si es posible deducir de ellas otras verdades. Para decirlo en pocas palabras, esto es lo que se pone en tela de juicio, a saber, si lo que Santo Tomás de Aquino edificó, fuera y por encima de todo tiempo, recogiendo y reduciendo a síntesis los resultados que los cultivadores de la sabiduría cristiana de todas las épocas lograron alcanzar, si ese edificio descansa sobre roca firme, es perpetuamente actual y valdero, sirve aún hoy para custodiar y defender el depósito de la fe católica, si es utilizable además para orientar con seguridad y moderación los nuevos progresos de la Teología y Filosofía. La Iglesia ciertamente afirma que sí" (Act. Apost. Sed. 38, 1946, 387). En estas palabras el Papa se refiere inequívocamente al Padre Charlier de Le Saulechoir, que en su libro *Essai sur le problème théologique* ha llegado a negar la posibilidad de la conclusión teológica propiamente dicha, y por consiguiente ha puesto en duda el valor de toda la Teología especulativa.

2.º A los Padres Jesuitas dijo Pío XII: "La voz del Apóstol: O Timothee, depositum custodi, devitans profanas vocum novitates et oppositiones falsi nominis scientiae (1 Tim 6,20), suena muy alta para todos y cada uno de los que tienen la ocupación de enseñar de palabra o por escrito la Teología, las Sagradas Escrituras, las demás disciplinas eclesiásticas y también la Filosofía..." Por consiguiente, "lo que es inmuta-

ble, nadie lo turbe ni pretenda cambiarlo. Muchas cosas se han dicho, aunque sin fundamento suficientemente razonado, sobre la "Nueva Teología", que evoluciona simultáneamente y a una con las demás cosas humanas, siempre en marcha sin llegar nunca (semper itura nunquam perventura). Si tal opinión hubiera de admitirse, ¿a qué se reducirían los Dogmas católicos, que nunca cambian?, ¿qué sería de la unidad y estabilidad de la fe?" (Act. Apost. Sed. 38, 1946, 384). Con esta amonestación es indudable que se refiere el Santo Padre a algunas manifestaciones extremas de la tendencia de Fourvière, que de tal manera exageran las ideas de progreso y adaptabilidad de la ciencia teológica, que parecen llegar hasta no admitir más que el valor puramente relativo de las verdades en Teología.

Estas tan serias reconvenções del Papa, dirigidas a los representantes más destacados de dos Ordenes de abolengo tan ilustre en las ciencias teológicas, puede decirse muy bien que fueron las principales normas orientadoras de toda la Semana de Teología Española. En consonancia con ellas, tres fueron las verdades, en que casi unánimemente se convino, como en tres axiomas admitidos por encima de toda discusión: 1.ª Ante todo y sobre todo es principio intangible, el que se ha de conservar puro e íntegro el depósito de las verdades reveladas y que se ha de mantener como inconcusa la inmutabilidad de los dogmas definidos por la Iglesia infalible. 2.ª No se puede dudar del valor real y objetivo de la ciencia teológica de nuestros mayores, en lo que tiene de verdades adquiridas y demostradas con certeza, ni se puede romper con la tradición gloriosa y multiseccular de la Escolástica, sino que se ha de seguir siempre edificando en progresión ascendente sobre la base incommovible de sus resultados ciertos e indubitables. 3.ª No es admisible el postulado del valor puramente relativo de las verdades, demostradas como ciertas en Teología y Filosofía, y por consiguiente se ha de rechazar el intento de pretender construir una Teología enteramente nueva.

Según lo que precede, en nuestra Semana Teológica ha sido rechazada la *más avanzada* fórmula del movimiento innovador. La que hemos llamado *más moderada*, parece reducirse a aprovechar los adelantos verdaderos de la Filosofía moderna en orden a progresar con su ayuda en la inteligencia de la Revelación y del Dogma. Siendo así, no hay duda que esta tendencia es aceptable, porque responde al criterio expresado ya por León XIII, cuando en su Enciclica "Libertas" escribió: "Omnis eruditio, quam sana ratio pepererit, quaeque rerum veritati respondeat, non mediocriter ad ea ipsa illustranda valet, quae Deo auctore credimus" (Act. Sanc. Sed. 20, 1888, 608). Con el mismo criterio recomienda Pío XII que "lo que en Teología sonare a enteramente nuevo (omnino novum sonat), pondérese con vigilante cautela, de modo que lo que resultare ser cierto y bien fundado, cuidadosamente se distinga y separe de lo que fuere puramente conjetural; y lo que de verdad aportaren los tiempos nuevos, ponderado con sagaz investigación, conviértase en provecho de las ciencias sagradas" (Act. Apost. Sed. 38, 1946, 385, 386).

Y no solamente esto, sino que además en ambas a dos las Alocuciones citadas, se recomienda encarecidamente la tendencia renovadora, en lo que tiene de noble conato por hacer más y más accesibles a los hombres de nuestros días los tesoros inmensos de la Revelación y de la Teología. "Debéis, dice, explicar más ampliamente a los laicos y en estilo moderno y claro las fórmulas llamadas técnicas, que a los no peritos en las ciencias eclesiásticas han llegado a hacersele oscuras. Y no sólo de palabra, sino también por escrito habéis de hablar a los hombres de vuestra edad de tal manera que os oigan con agrado y os entiendan. Por eso en la presentación y planteamiento de los problemas, en el desarrollo de las

pruebas y en la elección del lenguaje y estilo, es necesario que acomodéis sablamente vuestra exposición al ingenio y gusto de vuestros tiempos... A los que yerran, alargad la mano amiga (errantibus amica praebeatur manus), pero sin transigir en nada con el error" (Act. Apost. Sed. 38, 1946, 384, 386).

Estas ereemos que fueron las orientaciones prevalentes en la última Semana Española de Teología, tanto en el desarrollo de casi todas las ponencias como en la animada y serena discusión. La asistencia, en su mayoría de sacerdotes de ambos ciclos, igualó y aun superó a las más nutridas de los años anteriores, llegando varios días al lleno completo del amplio salón del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

A continuación reproducimos el temario concreto y los nombres de sus respectivos ponentes.

JOAQUÍN SALAVERRI, S. J.

Madrid, 22 de septiembre de 1949.

Programa de la IX Semana española de Teología

Moderador para las sesiones de la tarde: R. P. JOAQUÍN SALAVERRI, S. J., Decano y Profesor de Teología en la Pontificia Universidad de Comillas y colaborador del Instituto "Francisco Suárez".

Día 16 de septiembre. A las diez y media de la mañana: *La actualidad teológica. Hechos e ideas*. Profesor: R. P. Bernardo de M. V. Monsegú, de los PP. Pasionistas de Roma. A las once y media: *El uso de la terminología y de los conceptos de un sistema filosófico en las definiciones, ¿autoriza en algún grado la verdad de tal sistema humano?* Profesor: M. I. Sr. D. Angel Temiño, Canónigo y Catedrático del Seminario de Burgos. A las seis y media de la tarde: *¿Coinciden, se complementan o disienten la Teología tradicional y la llamada "Teología nueva" en la aplicación del dogma de la divina revelación y de sus fuentes?* Profesor: R. P. Bartolomé M. Xiberta, O. C., del Colegio Internacional de San Alberto, de Roma.

Día 17 de septiembre. A las diez y media de la mañana: *¿Hasta qué punto es posible una Teología católica nueva? Doctrina del Magisterio Eclesiástico*. Profesor: R. P. Miguel Nicoláu, S. I., de la Facultad Teológica de Granada. A las once y media: *Objetividad y dogma*. Profesor: R. P. Joaquín M.^a Alonso, C. M. F., del Colegio Mayor de PP. Claretianos en Zafra (Badajoz). A las doce y cuarto: (tema libre). *Teoría sobre el motivo determinante de la Encarnación, donde se armonizan la sentencia tomista con la escotista*. Profesor: R. P. Basilio de San Pablo, Pasionista, Secretario de la Sociedad Mariológica Española. A las seis y media de la tarde: *La creación; lo natural y lo sobrenatural*. Profesor: R. P. José M.^a Dalmau, S. I., de la Facultad Teológica de San Cugat del Vallés (Barcelona).

Día 19 de septiembre. A las diez y media de la mañana: *La Filosofía moderna de la evolución, ¿será apta para expresar el contenido del dogma?* Profesor: R. P. Augusto Andrés Orlega, C. F. M., de la Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca. A las once y media: (tema libre). *Organización y misticismo en el Cuerpo místico de Cristo*. Profesor: R. P. José M.^a Bover, S. I., del Colegio Máximo de San Cugat (Barcelona) y Jefe de la Sección de Mariología del Instituto "Francisco Suárez". A las doce y cuarto: (tema libre). *Citas y reminiscencias clásicas en los PP. Españoles*. Profesor: R. P. José Madoz, S. I., Decano y Profesor de Teología en la Facultad Teológica de Oña (Burgos) y colaborador del Instituto